

READING PLAN

Chapter: 2

1th

SECONDARY

Las medias de los flamencos



 **SACO OLIVEROS**

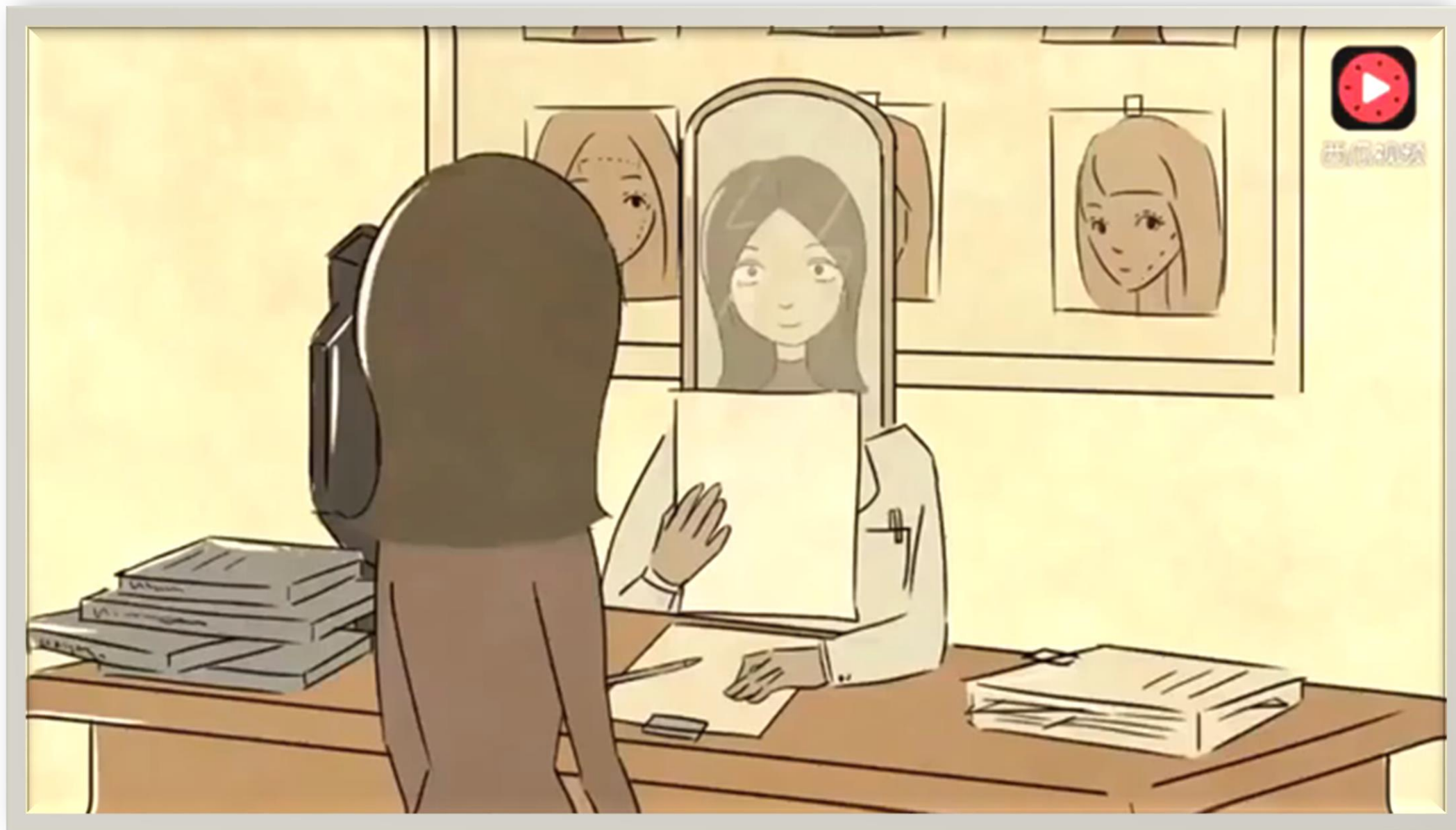


PLAN LECTOR

Relatos para hacer volar la imaginación

Primer año de secundaria





¿La vanidad y la
aprobación de los
demás están
relacionadas?



¿El vanidoso es una
persona dependiente?

Vanidad y
autoestima, ¿es lo
mismo?



LECTURA INTENSIVA

El lector refuerza y amplía el conocimiento léxico:

1. Deduce el significado de una palabra a partir del contexto.
2. Extrae del texto un determinado tipo de palabra y la clasifica.

Se realiza generalmente en textos breves y suele tener lugar a través de la explotación didáctica de un texto en clase.

Es leer un texto prestando una atención especial al significado de las palabras y a su contexto. Las actividades son diversas:

- Responder preguntas sobre el texto.
- Elegir la respuesta entre varias opciones.
- Elaborar preguntas sobre un pasaje.
- Ordenar frases según la secuencia correcta.



Se aprende más, en cuanto a las estructuras de la lengua, el vocabulario y las estrategias de comprensión lectora, pues se tiene que hacer algún esfuerzo para entender el contenido.

Permite aprender a controlar nuestro propio aprendizaje, a analizar las palabras, frases y oraciones para lograr una comprensión máxima.



Cuentos de la selva



Las medias de los flamencos

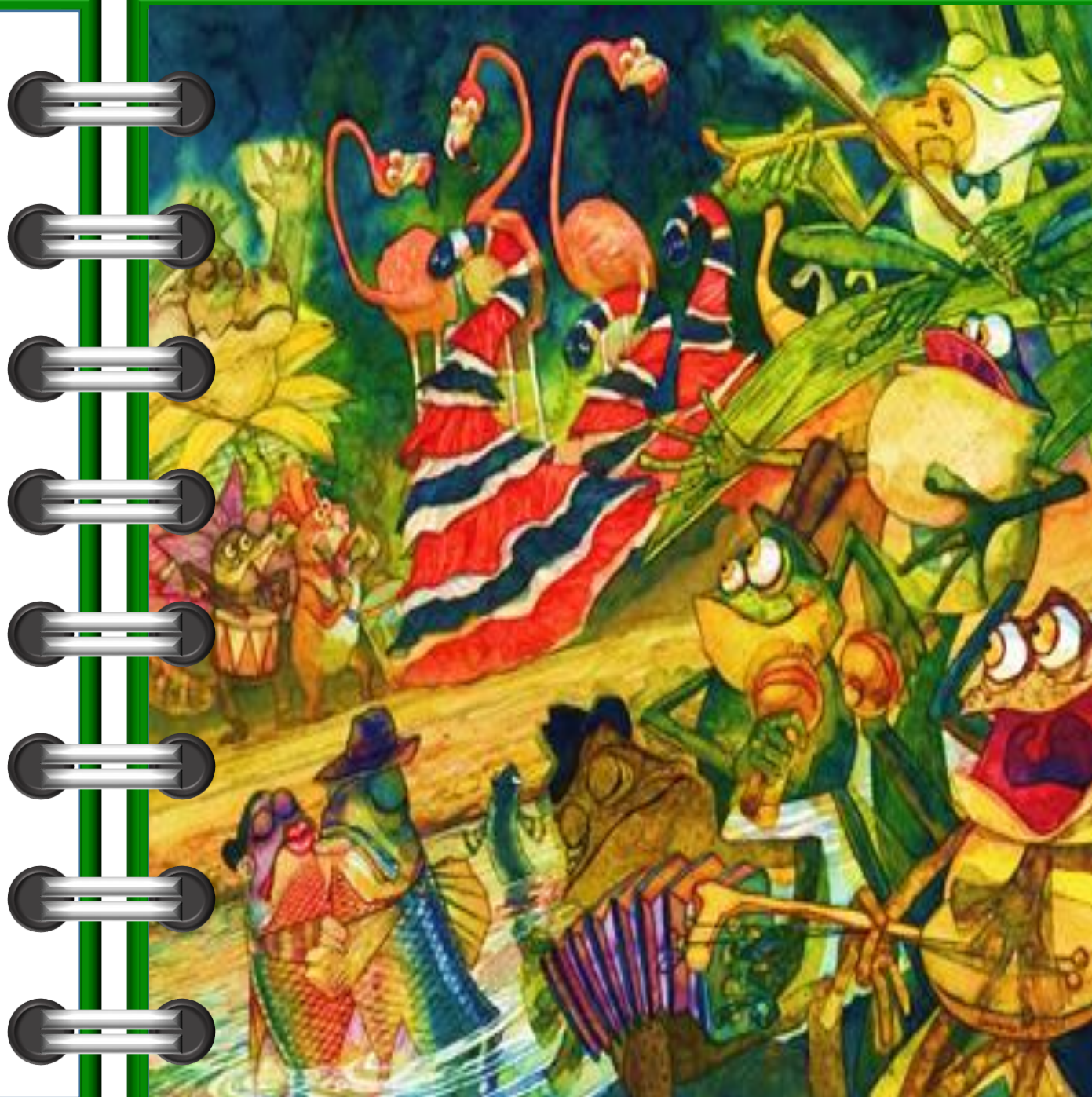
Cierta vez las víboras dieron un gran baile. Invitaron a las ranas y a los sapos, a los flamencos, los peces y a los yacarés o caimanes. Los peces, como no caminan, no pudieron bailar; pero siendo el baile a la orilla del río, los peces estaban asomados a la arena, y aplaudían con la cola.

Los yacarés o caimanes, para adornarse bien, se habían puesto en el pescuezo un collar de plátanos, y fumaban cigarros paraguayos. Los sapos se habían pegado escamas de peces en todo el cuerpo, y caminaban meneándose, como si nadaran. Y cada vez que pasaban muy serios por la orilla del río, los peces les gritaban haciéndoles burla.

Las ranas se habían perfumado todo el cuerpo, y caminaban en dos pies. Además, cada una llevaba colgando como un farolito, una luciérnaga que se balanceaba.

Pero las que estaban hermosísimas eran las víboras. Todas sin excepción, estaban vestidas con traje de bailarina, del mismo color de cada víbora. Las víboras coloradas llevaban una pollerita de tul colorado; las verdes, una de tul verde; las amarillas, otra de tul amarillo; y las yararás, una pollerita de tul gris pintada con rayas de polvo de ladrillo y ceniza, porque así es el color de las yararás.

Y las más espléndidas de todas eran las víboras de coral, que estaban vestidas con larguísimas gasas rojas, blancas y negras, y bailaban como serpentinas.



Cuando las víboras danzaban y daban vueltas apoyadas en las puntas de la cola, todos los invitados aplaudían como locos.

Solo los flamencos, que entonces tenían las patas blancas, y tienen ahora como antes la nariz muy gruesa y torcida, solo los flamencos estaban tristes, porque como tienen muy poca inteligencia, no habían sabido cómo adornarse. Envidiaban el traje de todos, y sobre todo el de las víboras de coral. Cada vez que una víbora pasaba por delante de ellos, coqueteando y haciendo ondular las gasas de serpentina, los flamencos se morían de envidia.

Un flamenco dijo entonces:

—Yo sé lo que vamos a hacer. Vamos a ponernos medias coloradas, blancas y negras, y las víboras de coral se van a enamorar de nosotros.

Y levantando todos el vuelo, cruzaron el río y fueron a golpear en un almacén del pueblo.

—¡Tan tan! —pegaron con las patas.

—¿Quién es? —respondió el almacenero.

—Somos los flamencos. ¿Tiene medias coloradas, blancas y negras?

—No, no hay —contestó el almacenero—. ¿Están locos? En ninguna parte van a encontrar medias así.

Los flamencos fueron entonces a otro almacén.

—¡Tan tan! ¿Tiene medias coloradas, blancas y negras?



El almacenero contestó:

—¿Cómo dice? ¿Coloradas, blancas y negras? No hay medias así en ninguna parte. Ustedes están locos. ¿Quiénes son?

—Somos los flamencos —respondieron ellos—.

Y el hombre dijo:

—Entonces son con seguridad flamencos locos.

Fueron entonces a otro almacén.

—¡Tan tan! ¿Tiene medias coloradas, blancas y negras?

El almacenero gritó:

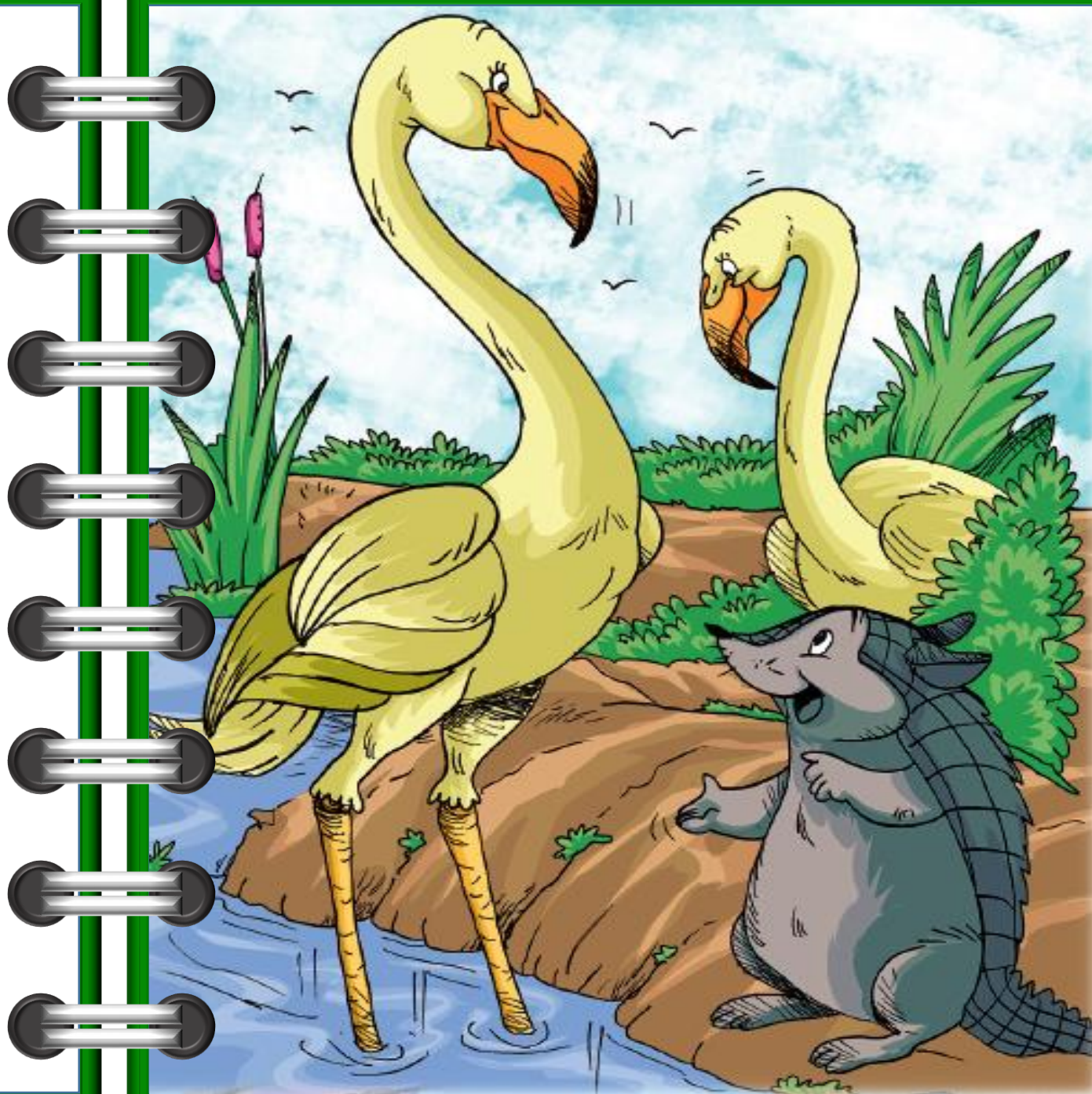
—¿De qué color? ¿Coloradas, blancas y negras? Solamente a pájaros narigudos como ustedes se les ocurre pedir medias así. ¡Váyanse enseguida!

Y el hombre los echó con la escoba.
Los flamencos recorrieron así todos los
almacenes, y de todas partes los
echaban por locos.

Entonces un armadillo o tatú, que había
ido a tomar agua al río, se quiso burlar
de los flamencos y les dijo, haciéndoles
un gran saludo:

—¡Buenas noches, señores flamencos!
Yo sé lo que ustedes buscan. No van a
encontrar medias así en ningún almacén.
Tal vez haya en Buenos Aires, pero
tendrán que pedir las por encomienda
postal.

Mi cuñada, la lechuza, tiene medias así.
Pídanse las, y ella les va a dar las medias
coloradas, blancas y negras.



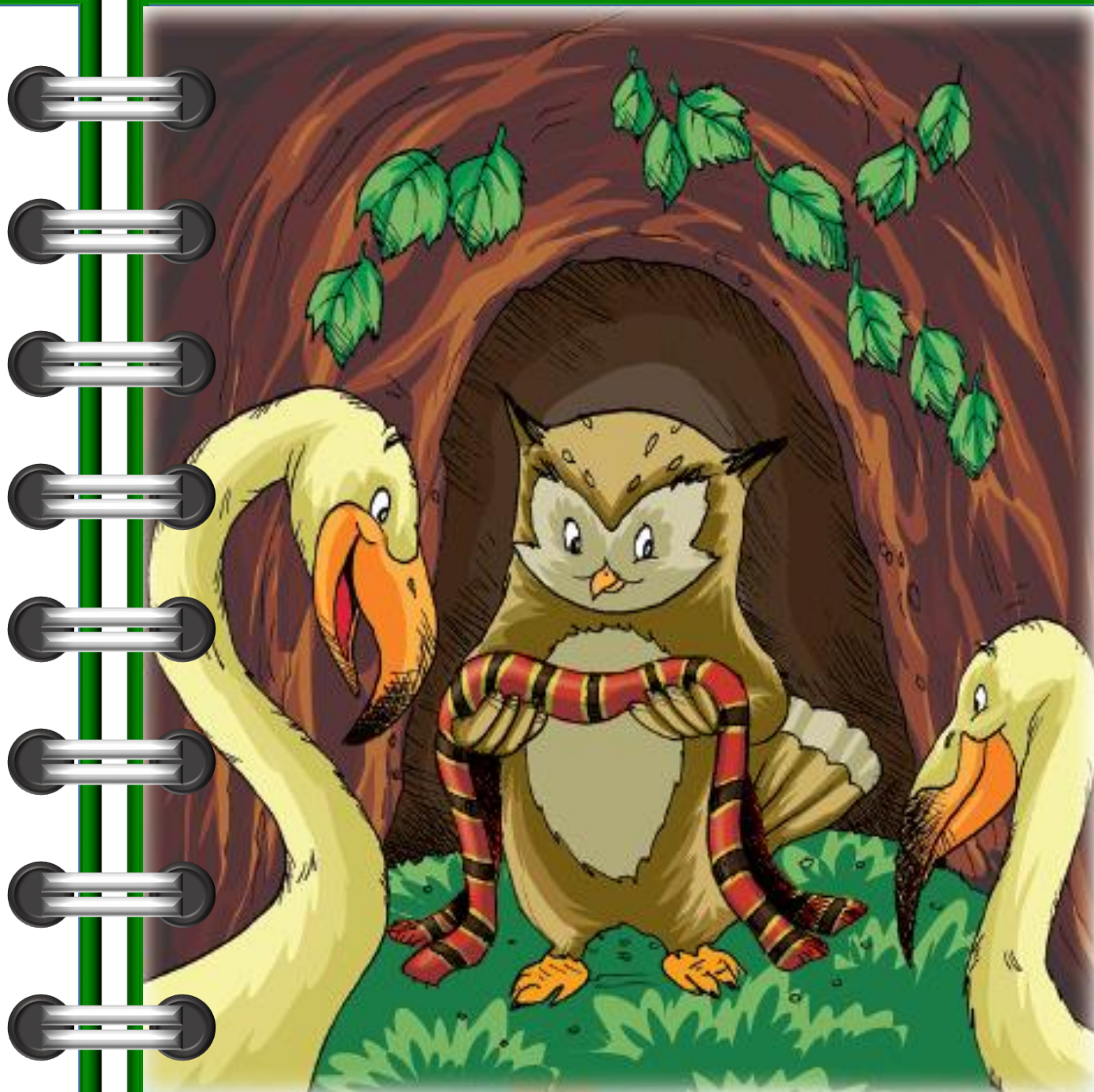
Los flamencos le dieron las gracias, y se fueron volando a la cueva de la lechuza.

Y le dijeron:

—¡Buenas noches, lechuza! Venimos a pedirle las medias coloradas, blancas y negras. Hoy es el gran baile de las víboras, y si nos ponemos esas medias, las víboras de coral se van a enamorar de nosotros.

—¡Con mucho gusto! —respondió la lechuza—. Esperen un segundo, y vuelvo enseguida.

Y echando a volar, dejó solos a los flamencos; y al rato volvió con las medias. Pero no eran medias, sino cueros de víbora de coral, lindísimos cueros recién sacados a las víboras que la lechuza había cazado.



—Aquí están las medias —les dijo la lechuza—. No se preocupen de nada, sino de una sola cosa: bailen toda la noche, bailen sin parar un momento, bailen de costado, de pico, de cabeza, como ustedes quieran; pero no paren un momento, porque en vez de bailar van entonces a llorar.

Pero los flamencos, como son tan tontos, no comprendían bien qué gran peligro había para ellos en eso, y locos de alegría se pusieron los cueros de las víboras de coral, como medias, metiendo las patas dentro de los cueros que eran como tubos. Y muy contentos se fueron volando al baile. Cuando vieron a los flamencos con sus hermosísimas medias, todos les tuvieron envidia.

Las víboras querían bailar con ellos, únicamente, y como los flamencos no dejaban un instante de mover las patas, las víboras no podían ver bien de qué estaban hechas aquellas preciosas medias. Pero poco a poco, sin embargo, las víboras comenzaron a desconfiar. Cuando los flamencos pasaban bailando al lado de ellas, se agachaban hasta el suelo para ver bien. Las víboras de coral, sobre todo, estaban muy inquietas. No apartaban la vista de las medias, y se agachaban también tratando de tocar con la lengua las patas de los flamencos, porque la lengua de las víboras es como la mano de las personas. Pero los flamencos bailaban y bailaban sin



cesar, aunque estaban cansadísimos y ya no podían más.

Las víboras de coral, que conocieron esto, pidieron enseguida a las ranas sus farolitos, que eran bichitos de luz, y esperaron todas juntas a que los flamencos se cayeran de cansados.

Efectivamente, un minuto después, un flamenco, que ya no podía más, tropezó con el cigarro de un yacaré, se tambaleó y cayó de costado.

Enseguida las víboras de coral corrieron con sus farolitos, y alumbraron bien las patas del flamenco. Y vieron qué eran aquellas medias, y lanzaron un silbido que se oyó desde la orilla del Paraná.



—¡No son medias! —gritaron las víboras—. ¡Sabemos lo que es! ¡Nos han engañado! ¡Los flamencos han matado a nuestras hermanas y se han puesto sus cueros como medias! ¡Las medias que tienen son de víboras de coral!

Al oír esto, los flamencos, llenos de miedo porque estaban descubiertos, quisieron volar; pero estaban tan cansados que no pudieron levantar una sola ala. Entonces las víboras de coral se lanzaron sobre ellos, y enroscándose en sus patas, deshicieron a mordiscones las medias.

Les arrancaban las medias a pedazos, enfurecidas, y les mordían también las patas, para que se murieran.

Los flamencos, locos de dolor, saltaban de un lado para otro, sin que las víboras de coral se desenroscaran de sus patas. Hasta que al fin, viendo que ya no quedaba un solo pedazo de media, las víboras los dejaron libres, cansadas y arreglándose las gasas de su traje de baile.

Además, las víboras de coral estaban seguras de que los flamencos iban a morir, porque la mitad, por lo menos, de las víboras de coral que los habían mordido, eran venenosas. Pero los flamencos no murieron. Corrieron a echarse al agua, sintiendo un grandísimo dolor. Gritaban de dolor, y sus patas, que eran blancas, estaban entonces coloradas por el veneno de las víboras.

Pasaron días y días, y siempre sentían terrible ardor en las patas, y las tenían siempre de color de sangre, porque estaban envenenadas. Hace de esto muchísimo tiempo. Y ahora todavía están los flamencos casi todo el día con sus patas coloradas metidas en el agua, tratando de calmar el ardor que sienten en ellas.

A veces se apartan de la orilla, y dan unos pasos por tierra, para ver cómo se hallan. Pero los dolores del veneno vuelven enseguida, y corren a meterse en el agua. A veces el ardor que sienten es tan grande, que encogen una pata y quedan así horas enteras, porque no pueden estirla.

Esta es la historia de los flamencos, que antes tenían las patas blancas y ahora las tienen coloradas. Todos los peces saben por qué es, y se burlan de ellos. Pero los flamencos, mientras se curan en el agua, no pierden ocasión de vengarse, comiéndose a cuanto pecesito se acerca demasiado a burlarse de ellos.



Hemos terminado la lectura, ahora realizaremos la actividad N.º 2 que corresponde.



ACTIVIDAD N.º 2

1. Nivel literal

Completa el siguiente esquema.

INICIO

Las víboras de coral
realizaron un gran baile e
invitaron a muchos
animales. Todos llegaron
disfrazados.

NUDO

Los flamencos van al baile
con medias de víboras de
coral, sin saberlo porque
fueron engañados por la
lechuza.

DESENLACE

Las víboras, al percatarse
de las medias de los
flamencos, se vengán
mordiéndoles las patas
que se volvieron coloradas.

2. Nivel inferencial

El adjetivo vivo puede tener varios significados. Sustituye el adjetivo vivo por otro adjetivo sin que cambie el significado que tiene en cada oración.

- astuto
- perenne
- rápido
- llamativo

❖ Las víboras de coral tenían los colores muy vivos.

llamativos

❖ Los flamencos bailaban con movimientos vivos.

rápidos

❖ La lechuza resultó ser demasiado viva.

astuta

❖ Las víboras les dejaron un vivo recuerdo a los flamenco.

perenne

3. Nivel crítico

¿Qué consecuencias trajo el engaño en este cuento?

Desencadenó la venganza de las víboras,
pues los flamencos en lugar de buscar algo
original para llevar al baile, buscaron ser
como ellas para arrebatarnos el
protagonismo.

4. Nivel creativo

Quiroga nos explica la razón del color rosado de las patas de los flamencos. Ahora, haz lo mismo tú y crea una historia que explique por qué NO tienen orejas las víboras.

5. Fortalecimiento personal

Teniendo en cuenta la ficción del cuento y reflexionando sobre la actitud de los flamencos; emite tu juicio, considerando las siguientes preguntas: ¿Te parece adecuado la vanidad de los flamencos? ¿Crees que tener envidia a otros, es correcto? ¿Te importa mucho las apariencias hacia los demás?



*Relatos para hacer
volar la imaginación*

